

nodados que venciendo imposibles resisten á los empujes del poder militar; más, también desconciertan todas las combinaciones del arte más profundo y se aprestan ya á consumir á todo trance la obra grandiosa de la completa emancipación de la República?

Es digna de su autonomía y de su gloria esta Nación magnánima y generosa que, después de una lucha secular para destruir añejos abusos, inveterados fanatismos, aristocracias poderosas y tantas otras omnipotencias como habían amontonado los monarcas para esclavizar al pueblo, se levanta hoy tan grande y tan lozana como el primer día de su existencia, y da una lección terrible, inolvidable, al autócrata más brillante y más afamado del mundo.

No es pequeña la parte que ha tocado en estos hechos memorables al patriota ciudadano que por el imperio de la ley y el voto de la opinión pública, preside nuestros destinos. La Nación, para elevarse á la altura que le corresponde, sólo necesitaba tener confianza en su primer Magistrado y ella sabe ya que sin ambiciones tortuosas, sin pérfidas intrigas, ni pasiones deletéreas, estáis, Ciudadano Presidente, animado por el sentimiento de la Patria, asociado á los intereses del pueblo, decidido á no transigir jamás, ni en la prosperidad ni en la desgracia, con los enemigos de la República.

Siguiendo esta senda de honor y de lealtad, el Congreso, no lo dudéis, prorrogará el voto de confianza con que repetidas veces os ha distinguido, y hará más y más irresistible la evidencia de que no es la discordia entre los buenos mexicanos el elemento en que puede apoyarse el invasor para destruirnos.

No, no es pequeño, no es miserable, no merece la esclavitud un pueblo que, esperando desastres en la guerra civil, crugiendo bajo el peso de calamidades inauditas, olvidando todo lo caduco y transitorio, y fijando su vista en la contemplación de santos y elevados deberes, tiene más y más aliento cuando parece decaído, multiplica sus fuerzas hasta el prodigio, rompe sin auxilio extraño todos los nudos de una situación altamente comprometida, y estando ya en posesión de una gloria imperecedera, cumplirá las promesas que á su nombre hicieron al mundo liberal, al mundo democrata y civilizado, Hidalgo el 15 de Septiembre de 1810, Zaragoza el 5 de Mayo de 1862, y González Ortega y Auza el 25 de Abril del año presente."

*
* *

Hasta el día 4 de Mayo de 1863 nada notable acaecía en Puebla y el Ejército pasó su revista de comisario en sus respectivos fuertes, como lo demuestran los documentos que se acompañan al fin de este tomo bajo los números 12 á 19.

En esos documentos constan los puntos defendidos,

el número de piezas con que estaba artillado cada uno y la fuerza y Jefe que lo defendía. Mis lectores no dejarán de consultarlos para formarse idea perfecta de nuestros elementos de defensa.

El día 5 de Mayo, primer aniversario de la gloriosa defensa de aquella plaza, los Fuertes sitiados enarbolaron el pabellón nacional, y al rayar la aurora, de orden superior dispararon cada Fuerte un cañonazo con bala, sobre los campamentos sitiadores, y los Fuertes de Santa Anita y el Carmen hicieron sus disparos de veintiun cañonazos cada fortaleza.

Aquello era un desafío en toda regla, porque recordar en ese día al invasor su derrota y plantarle á la distancia de unos cuantos metros el pabellón tricolor, equivalía á decirle por medio de nuestras bocas de fuego, que saliera de su campamento á lavar la mancha que conservaba en su frente; que allí estaba á la vista nuestra enseña para que fuera á arrebatarla y listos los mexicanos para sucumbir en su defensa ó agregar otra nube al cielo de la Francia que tan oscurecido estaba ya por las que en un año habíamos logrado interponer entre nuestra historia y el sol de aquella antigua grandeza.

El silencio de las tumbas guardaron los sitiadores, quienes no se atrevieron á contestar nuestros disparos, testigos como lo eran del entusiasmo en nuestras filas motivado por el glorioso recuerdo.

Con toda habilidad el General en Jefe de nuestro Cuerpo de Ejército había celebrado con anticipación un armisticio con el General Forey para el cange de prisioneros, procurando que ese documento quedara legalizado con fecha 4 de Mayo.

Por la revista que acabábamos de pasar, el Cuartel General tomó conocimiento de que en nuestro poder había más prisioneros franceses que mexicanos en el cam-

po enemigo, y nada más á propósito que en nombre de un día de tan grata remembranza, devolviéramos al sitiador el excedente de sus soldados prisioneros con lo cual se lograban dos objetos: demostrar primero nuestra generosidad, y dar á entender después que no nos preocupaba el enriquecer con hombres que teníamos el derecho de retener en nuestro poder, el campo de nuestros adversarios. ¡Hermoso espectáculo que dió México el día 5 de Mayo de 1863, como lo justifican los documentos siguientes:

“Cange de prisioneros arreglado entre el Señor General Forey, Senador, Comandante en Jefe del Cuerpo expedicionario de México y el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.

Art. 1º Los oficiales prisioneros serán cangeados grado por grado, y hombre por hombre; llevarán consigo sus armas.

Art. 2º Los sargentos, cabos y soldados, serán cangeados hombre por hombre, sin distinción de grado.

Art. 3º Los prisioneros heridos serán comprendidos en este cange. Continuarán curándose en los hospitales en que se encuentren, y serán remitidos á sus Ejércitos respectivos, tan luego como se encuentren en estado de verificarlo, ó cuando lo soliciten. Los heridos que queden en los hospitales mientras dure su curación, se someterán á los reglamentos de policía de estos establecimientos.

Art. 4º En consecuencia de la presente convención, serán cangeados: 3 Capitanes, 2 Tenientes, 3 Subtenientes y 160 individuos de tropa, comprendidos 57 heridos franceses y 92 mexicanos.

Art. 5º El cange de los prisioneros tendrá lugar mañana, 5 de Mayo, á las doce del día, en la esquina de la calle del Gato y de la del Mal natural.

Hecho por duplicado, en el Cuartel General francés el 4 de Mayo de 1863.—El General en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.—Ortega.—El General en Jefe del Ejército expedicionario de México.—Forey.”

“Cuerpo expedicionario de México.—Estado Mayor General.—Cerro de San Juan, Mayo 6 de 1863.—Señor General en Jefe. Habéis tenido ayer la condescendencia de remitirme todos los soldados franceses que estaban en vuestro poder, incluso los no comprendidos en la convención que trata del cange, por lo que suplico á V. E. tenga la bondad de admitir la expresión de mi gratitud por este acto tan espontáneo.

Las tropas del Señor General Comonfort, se aproximaron ayer á nuestras líneas, de lo que resultó un combate, en el que nuestros soldados han hecho veintidós prisioneros mexicanos; me apresuro á remitírselos en cuenta de los veintiseis soldados franceses que me habéis enviado de más.

Recibid, Señor General en Jefe, las seguridades de mi muy alta consideración.—El General en Jefe del Cuerpo expedicionario.—Forey.—A. S. E. el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano en Puebla.”

Aunque por la respuesta de Forey aparece que repuso desde luego la mayor parte de los prisioneros excedentes que se le devolvieron, bueno es advertir que ni fueron de los hechos á los sitiados, ni destruía con ello la oportuna lección que se le diera.

*
* *

La falta de víveres comenzaba á ser alarmante en nuestras líneas, y el General Ortega esperaba ansioso las señales que el General Comonfort debía hacerle desde su campamento.

El vijía avisó que por el rumbo de San Pablo del Monte se notaba fuego de fusilería, y el General Ortega, creyendo que ya era tiempo de introducir el deseado convoy, ordenó al General Negrete saliera en el acto con una gruesa columna de las tres armas á proteger al General Comonfort, situándose en la llanura que está frente al pueblo de San Pablo del Monte y que en aquel punto esperara órdenes del Cuartel Maestre, sosteniendo entre tanto el fuego que le hiciera el enemigo. Inútil es decir que el General Negrete con el valor que caracterizó sus actos cumplió lo mandado y no se retiró de la llanura sino hasta que recibió orden para ello.

Los sitiados no se explicaban la tardanza del General Comonfort para venir en su auxilio con el convoy; pero ahora podemos ya apreciar debidamente las circuns-

tancias, y para que mis lectores las conozcan en todos sus detalles inserto una serie de mensajes cuya lectura es de todo punto indispensable.

“Ocotlán, Mayo 5 de 1863.—Recibido en México el día 6 á las 6 y 15 minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—Ahora que serán las 3 de la tarde, acaba de participarme el C. General O’Horán, que después de haber ocupado el pueblo de San Pablo del Monte, según las órdenes que recibí de este Cuartel General, el enemigo en número de más de 2000 hombres vino á disputarlo, trabándose en consecuencia un reñido combate, en el cual hemos tenido una pérdida de más de 50 hombres entre muertos y heridos, no habiendo sido menor la que sufrieron los franceses quienes dejaron á sus muertos en el campo contra su habitual costumbre.

Como San Pablo del Monte es un pueblo sin recurso alguno y aún sin agua, volvió á situarse al pueblo de Tenancingo para reponer la tropa de la fatiga y seguir cumpliendo con las órdenes de este Cuartel General.

Tan luego como reciba el parte detallado de esta función de armas, tendré el honor de remitirlo á vd. para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República; y por ahora me apresuro á hacerlo con los informes que he recibido, porque sé que le será satisfactorio saber que en este combate ha quedado bien puesto el honor de las armas nacionales.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las tres y quince minutos de la tarde.

Señor Ministro de la Guerra: Hoy ha amanecido el día magnífico: todo se vé muy bien. El Ejército del Centro se acerca á la ciudad de Zaragoza, y ya las avanzadas comienzan á tirotearse por el rumbo del cerro de Guadalupe. No se percibe ningún fuego de cañón, y sí solo de fusilería, aunque algo flojo. Otra guerrilla enemiga se tirotea con las nuestras á distancia de una legua de este punto hacia la izquierda.

Yo he pernoctado en esta loma de Ocotlán con todas mis fuerzas. Ayer no pudo verme el enemigo; pero hoy, que he repetido mis movimientos de ayer, ha reforzado su guarnición de Cholula.

Estoy pendiente de los movimientos del enemigo para auxiliar, si me es posible, á nuestro Ejército, ó para amagar por otra parte, según las instrucciones que tengo. Por lo mismo no puedo estar aquí pendiente del telégrafo, sino que dejo encargado al Sr. Porras, Comandante de este punto, de comunicar lo que ocurra.—*J. José de Garza.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las 4 y 10 minutos de la tarde.

Ciudadano Ministro de la Guerra: Transcribo á vd. el parte siguiente que acabo de recibir:

“A las 12 del día.—San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—“En este momento, que son las 12 del día, ha acampado en el cerro de la Cruz una columna compuesta de caballería é infantería al mando del General Rivera, apoyando su flanco izquierdo en otra de igual clase al mando del General Cuellar, y su flanco derecho en una columna de infantería y artillería á las órdenes del General Echegaray.

“El objeto de este movimiento es desembarazarme de las fuerzas considerables que el enemigo ha colocado desde anoche en el mencionado cerro para proseguir mis operaciones.

“Nuestras tropas se están batiendo con el mayor denuedo.—*Comonfort.—Porras.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las 5 y 20 minutos de la tarde.

Ciudadano Ministro de la Guerra: Transcribo á vd. el siguiente que acabo de recibir:

“A las 1 de la tarde.—San Lorenzo Amecatlán, etc.—El General Rivera ha desalojado al enemigo, compuesto de zuavos y traidores, de la Barranca Honda que ocupaban. Nuestros soldados han pasado ésta, y el enemigo se retira en desorden á la cumbre del cerro, en donde aparecen gruesas columnas, particularmente en su derecha, que es amagada por el General Cuellar, quien avanza á paso veloz.

“Nuestra artillería de la columna del General Echegaray, empuña sus fuegos que las dispersan con muy buen efecto.—*Comonfort.—Porras.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido á las 7 de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Transcribo á vd. el siguiente parte que en este momento recibo:

“A las 2 de la tarde.—San Lorenzo Amecatlán.—El enemigo ha desprendido sobre nuestras fuerzas diversos batallones que bajan el cerro de la Cruz al paso veloz, así como una caballería que viene del cerro de San Juan. Nuestras tropas han tomado las obras de fortificación que aquel tenía construidas á la falda del primer cerro mencionado y á inmediaciones del Atoyac, y los zapadores que mandé con el General Rivera comienzan á destruirlas.

“Más de 2,000 zuavos se lanzan sobre la columna Rivera, la cual ejecuta con precisión los movimientos que se le mandan. Nuestra